

EDITORIAL

Más seguridad, menos armas

Los hechos ocurridos en El Hinojal vuelven a evidenciar una realidad que preocupa cada vez más a las comunidades alejadas de los centros urbanos: largos tiempos de respuesta, escasa presencia policial y una creciente sensación de abandono frente a la delincuencia.

El violento turbazo registrado en el sector de El Hinojal no solo dejó a una familia golpeada y amarrada por delincuentes armados. También volvió a exponer una problemática que desde hace años denuncian vecinos de distintos sectores rurales de la Región de Coquimbo: la sensación de inseguridad y vulnerabilidad frente a delitos cada vez más violentos. Las declaraciones de los propios habitantes son claras. Hablan de patrullajes escasos, de largas distancias que dificultan la llegada de Carabineros y de sectores donde incluso la señal telefónica es deficiente. En este escenario, la percepción que comienza a instalarse es preocupante: sentirse solos frente a una emergencia. La ruralidad presenta desafíos distintos a los del mundo urbano. No se trata solamente de aumentar la presencia policial, sino también de adaptar las estrategias preventivas a territorios extensos, con viviendas alejadas entre sí y limitadas vías de acceso. Por eso, las demandas de los veci-

nos apuntan a medidas concretas: más rondas preventivas, cámaras en puntos estratégicos y una mejor capacidad de reacción ante delitos. Resulta positivo que autoridades regionales y municipales reconozcan la problemática y anuncien coordinaciones para reforzar los patrullajes. Sin embargo, los hechos demuestran que las comunidades rurales necesitan soluciones más profundas y sostenidas en el tiempo. La seguridad no puede transformarse en un privilegio reservado solo para quienes viven cerca de los centros urbanos. Los habitantes de localidades apartadas también tienen derecho a vivir tranquilos y a sentir que el Estado está presente cuando ocurre una emergencia. Lo ocurrido en El Hinojal debe servir como una señal de alerta. Porque cuando vecinos comienzan a hablar de abandono o incluso de defenderse por sus propios medios, es evidente que la sensación de inseguridad ya cruzó un límite que no puede seguir siendo ignorado.